

**Presentación. Monográfico sobre “Manifestaciones del esplendor y del ceremonial del poder en Al-Andalus y el Magreb” (SAIS n. 11)**

Francisco Franco-Sánchez  
Universidad de Alicante

El undécimo monográfico SAIS que presentamos en el presente volumen de *eHumanista/IVITRA* está compuesto por dos estudios de relevancia, diferentes en cuanto al tema básico, pero con el punto en común de profundizar en el significado y en la manifestación del esplendor del poder.

En el primer artículo, José Ramírez del Río continúa aportando datos conducentes a sustentar su hipótesis de interpretación del origen del topónimo Al-Andalus como denominación intrínseca de la península Ibérica desde el mismo momento de la conquista en el siglo VIII.

En diversas charlas en el pasado en que me confiaba esta hipótesis suya he sido testigo de cómo ha ido avanzando su argumentación. Si algo es conocido es que la conquista musulmana fue un desplazamiento militar que se realizó desde Egipto hacia occidente. De este modo, visto desde Egipto, adyacente se encuentra el desierto de Libia, comunicado a través de una vía romana que pasaba paralela a la costa por las principales ciudades y conducía hasta la ciudad de Tacape (actual Gabès, en Túnez). Este camino, verdadero eje regional alejado del desierto, habitualmente lleno de bandoleros en todas las épocas, acababa en los oasis del fértil Túnez. No en vano, por ello, los conquistadores árabes denominaron a esta región إفريقية Ifrīqiya: cuando uno observa cualquier mapa ptolemaico obtendrá la constatación de que, en su viaje hacia el occidente, habían llegado a África.

Pero el mapa tiene regiones más occidentales, hacia poniente, de modo que cuando fueron conquistando las tierras más al oeste del centro de la actual Argelia estos territorios fueron denominados المغرب al-Mağrib ‘[hacia] occidente, poniente’, pues en esa dirección se ponía el sol. Como era territorio muy extenso, se denominó con tres topónimos, que, mirando desde Egipto, denominaron: a las regiones del المغرب الأدنى al-Mağrib al-Adnà o ‘Magreb cercano’, المغرب الأوسط al-Mağrib al-Awsaṭ ‘Magreb central’ y المغرب الأقصى al-Mağrib al-Aqṣà o ‘Magreb extremo’. Se constata que es una toponimia que designa unas denominaciones lógicas y direccionales.

Se han arbitrado diferentes interpretaciones de Al-Andalus como étimo, unas más razonadas y fundamentadas, otras quizás más sugerentes o convincentes. Pero en esta línea “direccional” del resto de topónimos que se articulan en este principio del s. VIII, el topónimo Al-Andalus permanecía hermético y se resistía a ser interpretado.

Hasta que la investigación de Ramírez del Río ha desvelado cómo desde tiempos fenicios la península Ibérica ha sido asociada con el lugar donde se pone el Sol, región por donde se ve cómo asciende Venus durante la penumbra del ocaso. Esta asociación con Venus ha sido demostrada en el mencionado estudio suyo anterior “Acerca del origen del topónimo al-Andalus” (SAIS n. 9, en *eHumanista/IVITRA* n. 12). En el mismo, se desarrolla esta hipótesis de interpretación de Al-Andalus, mostrando esta asociación tanto desde la perspectiva de la lingüística, de la numismática y como desde otros ámbitos culturales.

El estudio actual, por ser continuación del mencionado lleva el mismo título “Acerca del origen del topónimo al-Andalus (II),” pero indicándose que es el segundo de una secuencia lógica. En el mismo se presenta nueva documentación toponímica en torno a la misma hipótesis interpretativa: sobre Hesperus, Hesperia, Al-Andalus y

Sefarad, como topónimos descriptivos tanto de la península Itálica, como de la Ibérica, y, como última asociación, se asocia esta Venus ascendente, conocida por astrónomos, navegantes y toda persona culta, con el centro del imperio omeya occidental con el vórtex en que se centralizaba el poder y la suntuosidad califa, con مدينة الزهرة Medina Azahara, la Ciudad palatina construida por ‘Abd al-Raḥmān III desde 936 y durante 40 años, para servir de muestra viva del esplendor califal.

En el segundo artículo Lidia Fernández Fonfría viene a desarrollar otro aspecto de esta misma manifestación del esplendor califal: el de las ceremonias del Palacio Real de Marruecos, tal y como fueron mostradas por la revista del Ministerio de Habices y Asuntos Islámicos marroquí, *Da‘wat al-Ḥaqq*. Se hace un análisis de diversos ceremoniales de corte en base a las fotografías de las principales portadas de la citada revista oficial. Estas fotografías muestran una religión oficializada en un ceremonial que busca ser publicitado de un modo muy favorable para los propósitos del monarca ‘*alawī*.

Este ceremonial no sería muy lejano al que un día se celebró en Medina Azahara, si acaso más elaborado y herencia de un regusto tardoalmohade. Ambas manifestaciones de ceremonial no son sino evidente publicidad de la grandeza de los respectivos califatos.

Como los anteriores, desde hace cuatro años ya, desde el SAIS n. 4 (en *eHumanista/IVITRA* n. 7, 2015) hasta el presente SAIS n. 11 (en *eHumanista/IVITRA* n. 14, 2018), ya son 8 monográficos SAIS en que se vienen publicando los resultados del proyecto de investigación I+D de Excelencia del Programa estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de Excelencia (Subprograma estatal de generación de conocimiento), titulado “Autobiografía y cartografía como proyecciones identitarias en el islam clásico”, IP Francisco Franco-Sánchez, Ref. FFI2014-58636-P, proyecto concedido por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del MINECO.

Sin la cobertura del proyecto, en los próximos SAIS, se seguirá en esta misma línea de difusión de la investigación de calidad generada sobre temas referidos a Al-Andalus y el Mediterráneo islámicos en la época clásica, así, como de relaciones culturales y literaturas en el mismo marco geográfico en época contemporánea.